

Una Encuesta á José Carlos Mariátegui ✕

«Cuando un hombre joven llega a conquistar el afecto y la consideración de sus amigos, la simpatía de los extraños y el respeto de los que no piensan como él, es porque, inquestionablemente ese hombre vale mucho. Tal es el caso de José Carlos Mariátegui, mozo de talento y de cultura indiscutibles, único escritor de vanguardia entre nosotros, quien tiene hoy un puesto destacado en el periodismo peruano.

José Carlos Mariátegui se entregó desde muy joven al periodismo, en la época en que según él escribía disparates y, según nosotros, cosas apreciables que, andando los tiempos, (el tiempo es evolución) le han convertido en el escritor que hoy tenemos en él.

Los que como yo hayan seguido la vida y la obra de Mariátegui, no pueden menos de sentir por él una intensa, noble admiración. Y es que la vida de Mariátegui es una vida heroica de santo y de luchador, y su obra el resultado de su vida. ¿Cómo ha conseguido este hombre admirable esta serena armonía entre su vida y su obra? El mismo nos lo dice más adelante que por la fé, y si la fé opera grandes milagros en seres mediocres qué no haría en espíritus de selección?

Yo quisiera ser amiga de Mariátegui para hablar aquí con mayor verdad de este hombre para mí extraordinario; pero por desgracia sólo puedo decir en su elogio lo que mi admiración hacia él ha podido intuir. Sólo sé que un día, siendo casi un muchacho, partió para Europa llevando su gran Fé de iluminado; que regresó feliz trayendo una sublime compañera (hermana, amiga, amante, esposa) y un hijo que era la realización de todos sus ideales. Y cuando había realizado lo mejor de sus sueños, la vida que a veces es cruel, le hirió brutalmente. Le hirió dejándole postrado en un sillón de inválido.

A partir de ese día la actividad de Mariátegui se desenvuelve en su hogar, en ese hogar que su noble y abnegada esposa, ha convertido en un santuario y al que sus amigos van cada día ávidos de aprender una lección de energía y de rodearle con su afecto. A ese hogar he llegado también yo deseosa de que los lectores de MUNDIAL sepan un poco más de lo que saben de uno de sus más asiduos colaboradores; deseosa de que este hombre puro y grande sea mejor conocido de lo que ha sido hasta hoy. Si Mariátegui viviera en otra parte, en que se sabe premiar mejor el talento y la virtud, tendría una renta oficial y su vida se daría a conocer como ejemplo. Menos mal que él labora para satisfacción propia y se conforma con saberse entendido por los hombres de bien.

Van ahora las interesantes respuestas que Mariátegui ha dado al cuestionario que le formulamos y que serán leídas con el interés con que saben acoger todo lo suyo los lectores de "MUNDIAL".

—Cómo cambiaron sus rumbos y aspiracio-



José Carlos Mariátegui con su esposa y sus hijitos Sandro y Sigfredo.

nes literarias y se definieron en la forma que hoy se han definido?

—Soy poco autobiográfico. En el fondo, yo no estoy muy seguro de haber cambiado. ¿Era yo, en mi adolescencia literaria, el que los demás creían, el que yo mismo creía? Pienso que sus expresiones, sus gestos primeros no definen a un hombre en formación. Si en mi adolescencia mi actitud fué más literaria y estética que religiosa y política, no hay de qué sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. He madurado más que cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años y escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía. En mi camino, he encontrado una fé. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios. Soy un alma agónica como diría Unamuno. (Agonía, como Unamuno con tanta razón lo remarca, no es muerte sino lucha. Agoniza el que combate). Hace algunos años yo habría escrito que no ambicionaba sino realizar mi personalidad. Ahora prefiero decir que no ambiciono sino cumplir mi destino. En verdad, es decir la misma cosa. Lo que siempre me habría aterrado es traicionarme a mí mismo. Mi sencillez es la única cosa a la que no he renunciado nunca. A todo lo demás he renunciado y renunciaré siempre sin arrepentirme. ¿Es por esto por lo que se dice que mis rumbos y aspiraciones han cambiado?

—Cómo hace usted para vivir al corriente de la actualidad internacional y referirnosla sin engañarse y sin engañarnos?

—Trabajar, estudiar, meditar. Alguien me ha atribuido la lectura de revistas checoslavas y yugoeslavas. Puede usted creerme si le afirmo que mis fuentes de información son menos exóticas y que no conozco lenguas eslavas. Recibo libros, revistas, periódicos de muchas partes, no tantos como quisiera. Pero el dato no es sino dato. Yo no me fio demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a la interpretación.

—Tiene usted comunicación directa con centros, periódicos o personas empeñadas en la labor de Justicia Social que preocupa a la Humanidad en la hora presente?

—Soy perezoso para la correspondencia. Escribo muy pocas cartas. Pero naturalmente vivo en espontánea relación con algunas gentes del extranjero. Con núcleos y revistas de Hispano-América sobre todo. También con algunas gentes de Estados Unidos y Europa. Los últimos correos me han traído algunas cartas interesantes. Waldo Frank, el gran norteamericano, agradece, en un artículo mío publicado en el Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima, un saludo de Sud-América. Henri Barbusse me escribe: "Mas que nunca nos ocupamos de agrupar las fuerzas intelectuales internacionales. Buscamos la fórmula amplia y humana que nos permitirá apoyarnos los unos en los otros y suscitar, entre los trabajadores del espíritu, defensores del porvenir. Para esto me pondré sin duda algún día en relación con usted, pues yo pienso que usted representa en su país los elementos osados y lúcidos que hay que llegar a unir en bloque". Manuel Ugarte, comentando mi libro, me recuerda que él ha sido siempre un hombre de extrema izquierda y que "si los acontecimientos nos ponen en el trance de elegir entre Roma y Moscú", él se pronunciará resueltamente a favor de Moscú.

—Crée usted que el nuevo estado de espíritus a que alude Ingenieros se deja sentir entre nosotros?

—Ciertamente. Hay muchas señales de renovación espiritual e ideológica. Yo mismo no soy sino un síntoma. En Lima, en el Cuzco, en Trujillo, en la ciudad y en la aldea, existen hombres que trabajan con la mirada puesta en el porvenir. En el porvenir que será de los que sepan serle fieles. La nueva generación no es una mera frase. Y la calumnian quienes la suponen poseída por un espíritu exclusivamente destructor, iconoclasta, negativo. Al contrario, yo no puedo concebirlas sino como una generación eminentemente constructiva. Y muy idealista y muy realista al mismo tiempo. Nada de fórmulas utópicas. Nada de abstracciones brumosas.

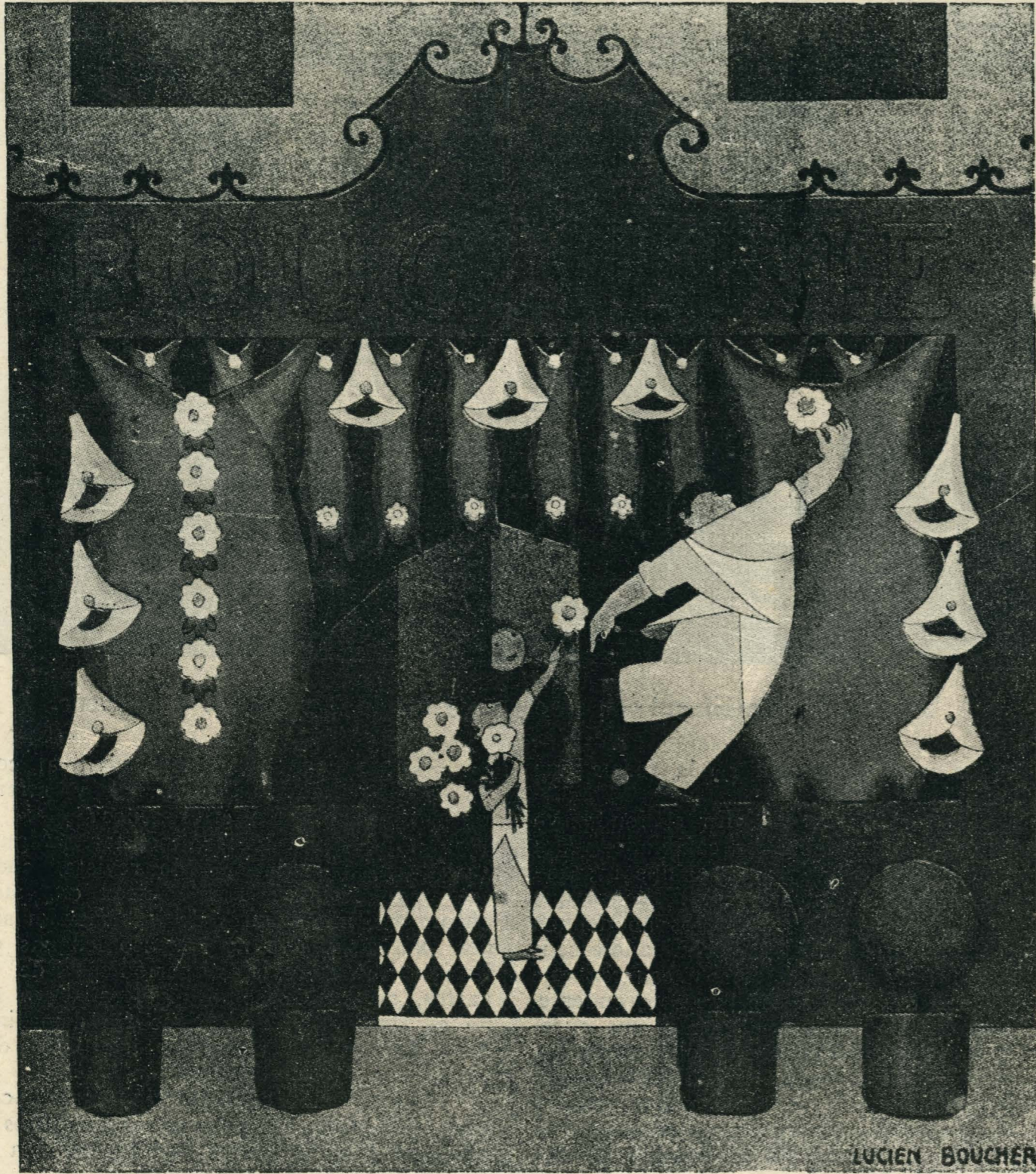
—Cuál es en su concepto, el movimiento revolucionario-idealista de mayor trascendencia en los últimos tiempos?

—La revolución rusa, incontestablemente.



Mariátegui ante su mesa de trabajo.

LOS PELIGROS DEL TENNIS



Una carnicería parisién en que se advierte la influencia de las Artes Decorativas en el comercio. (Dibujo humorístico de Lucien Boucher).

La gimnasia sueca en el sport moderno.—El Príncipe Olaf y el Príncipe de Gales.—El planeta Mercurio desmiente a Einstein.—Grandes matchs de box en las iglesias.—El agua bendita cura los golpes a la frente.—Carrera de lebreles y exposición de gatos.—Muere el bandido más bueno del mundo.—Una trompeadura en un ballet ruso de París.—Es prohibido hablar de los Generales en literatura.—El escándalo de "La Carccase".

(Especial para MUNDIAL)

París, junio de 1926.

Dicen que la gimnasia nórdica está llamada a perdurar, por que es producto de una ética

excelente del espíritu. En el sport moderno la gimnasia sueca conserva intacta su preponderancia. Estos otros ejercicios de última hora, el tennis, el golf, el rubgy, no hacen más que avanzar de la mano con la gimnasia sueca. Las inglesas, antes de lanzarse al rectángulo del tennis, han estirado ya los brazos y han retorcido el espinazo, sensual y felinamente, en el lecho, ante el espejo y bajo la ducha mat'nal. Dicen, pues, que esta boga permanente del es-corzo noruego, se debe a la gracia enteramente animal y, por ende, pura de su disciplina. En la gimnasia sueca, la finta responde a una gana profunda y natural de movimiento. No hay aquí nada postizo ni violento. Como un gato estira las piernas bajo el sol, el hombre sin calcular su interés higiénico o de otro orden, dobla, naturalmente, el brazo por el codo. La gim-

nasia sueca es una cosa hondamente animal, inquerida por la inteligencia. Su ritmo está pleno de gracia fatal o indeclinable. Su tersura y fluidez vienen de su fatalidad, como entre los griegos.

En las otras disciplinas musculares interviene ya la inteligencia y la voluntad, el cálculo, la ciencia y el interés conciente, es decir, algo ya tocado de convención y pedantería. Se trata entonces de gimnasia menos espontáneas, en las que todo está dominado por el *metier* y la virtuosidad. Así se explica la diferencia de resultados en ambos ejercicios. La gimnasia sueca tiende a la salud armoniosa y libre, mientras, por el contrario, se ha podido ya constatar que un jugador de tennis ha resultado paralítico, del mismo modo que un insigne doblador de periódicos resulta tuberculoso. El ejercicio espontáneo concurre al desarrollo del órgano; el ejercicio rebuscado lo mata. Donde domina el *metier*, muere la vida. El rubgy es puro *metier*. Un día no habrá rubgy. Pero la flexión cervical habrá s'empre.

El Príncipe Olaf de Noruega acaba de rehusar el homenaje que quería hacerle el "Royal Yatch Club" de su país, eligiéndole su miembro de honor. El Príncipe, que pertenece a dicho club, como socio corriente, ha respondido que, aún muy conmovido por tan señalada muestra de distinción, no considera suficiente su título de miembro de la familia real, para



Ruggero Ruggieri, que actúa con gran éxito en el Teatro de la Magdalena, en París.

Lo que no quiere decir que yo no admire y estime el movimiento gandhiano aunque políticamente lo vea fracasado.

—Qué libro publicado después de la guerra es el que, a su ver, tiene mayor dosis de humanidad?

—Es difícil responder. Ortega y Gasset nos habla de la deshumanización del arte. Su tesis aparece fundada si se tiene en cuenta solo algunas corrientes, algunas expresiones de decadencia o de desequilibrio. El más nuevo y más interesante movimiento de la literatura occidental—el suprarrealismo—no se conforma a la tesis de la deshumanización del arte. Me parece, más bien, un intento de rehumanización. Hay, por otra parte, mucha humanidad en la obra de Romain Rolland, de Henri Barbusse, de Pierre Hamp, de George Duchamel, por no citar sino ejemplos ilustres de la literatura francesa, la más conocida aquí después de la española. ¿Y Leonhardt Frank, Waldo Frank, Israel Zangwill, Panait Istrait y el propio Bernard Shaw? Al mismo Pirandello—producto tí-

pico de una decadencia—yo no lo encuentro tan antihumano o inhumano como se pretende. Pero, en fin, si usted me pide títulos, citaré al azar: "Der Mensch ist gut" de Leonhardt Frank, el "Juan Cristóbal" y "L'Amé Enchantée" de Romain Rolland, "Le Lin" y toda la serie de "la peime des hommes" de Pierre Hamp, "Les Enchainements" de Henri Barbusse.

—Qué libros de esta índole cree usted que deberían ser divulgados entre nosotros?

—Todos los que encierran una verdad honda; todos los que traduzcan una fé apasionada y creadora; todos los que no sean puro dilettantismo o snobismo.

—Por sus conocimientos y vinculaciones puede usted decirme si hay una verdadera organización obrera en el Perú?

—Todavía no. No hay sino embriones, gérmenes de organización. En Lima la organización sindical ha hecho muchos progresos porque aquí hay numeroso proletariado industrial. En las pequeñas ciudades no es posible aún la organización.

—Cómo luchar contra el analfabetismo, una de nuestras mayores desgracias?

—No soy de los que piensan que la solución del problema indígena es una simple cuestión de alfabeto. Es, más bien, una cuestión de justicia. No la resolverá, solo, un ministro de instrucción pública. El indio alfabeto no es más feliz ni más libre ni más útil que el indio analfabeto. El ejemplo de México me parece, a este respecto, el más próximo.

—Cree usted que hace falta un diario de orientación obrera en el Perú?

—Tan lo creo que inicié hace dos años la fundación de la Editorial Obrera "Claridad".

—Cree usted que existe entre nosotros el feminismo en el verdadero sentido de esta palabra?

—Existen algunas feministas. Pero feminismo—entendido como movimiento orgánico y definido, de espíritu revolucionario—no existe aún.

Angela RAMOS.